

El Eco de Cartagena.

ño XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7063

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 8'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 17 DE FEBRERO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA INGRATITUD.

— 0 —

Ha dicho no sé quién, que su gran placer consistía en hacer muchos ingratos.

Todo el que desea el bien y lo practica, puede gustar hasta saciarse de este raro placer; tan vulgar es la ingratitud en el mundo.

Se comprende que cuando las dadas son materiales, la filosofía haga soportable la ingratitud; mas cuando se entrega parte de los tesoros del corazón y vienen á parar á terreno ingrato, ¿cómo resignarse tan fácilmente?

El ingrato es un tramposo que solicita lo que no piensa pagar; se le da confianza y la vende; simpatía y la escarnece; afecto y lo recibe para no devolverlo.

Un amigo ingrato es peor que un enemigo descubierto: de éste nos guardamos; en aquel confiamos, le abrimos lealmente nuestro corazón y no le ocultamos nuestros secretos; él aprovecha todo esto para hacernos daño.

Al estrechar nuestra mano, lleva en su pensamiento nuestra ruina; pero nos sonríe y nos trata amablemente.

Al amigo ingrato se le puede preguntar con justicia: ¿Por cual de mis buenas obras me escarneces?

¿Por haber tolerado tus defectos, por mi deseo de complacerte, por mi paciencia en escucharte, ó mi constancia en servirte?

La ingratitud es desmoralizadora.

Si trabajas con fé y constancia, sin perdonar fatiga ni sacrificio, lo que se llama, en fin, á conciencia, y recibís por premio la ingratitud, vuestro ánimo decae; veis á vuestro lado la injusticia y no la combatís, debilitase en el alma el amor al bien y arraiga en ella la indiferencia y el fatalismo.

La ingratitud es el poderoso agente de todo lo malo y mezquino de este mundo: ataca la generosidad, sentimiento viril que devuelve al corazón su energía y su fuerza.

El hombre cuando se encumbra dice: «puedo ser ingrato, no necesito de nadie; muchos necesitan de mí; se se me hacen favores, yo honro al que me los hace, en recibirlos; así, pues, mande mi voluntad despótica; si soy injusto, no me retractaré, si ofendo, no me disculparé; ha llegado el momento de declararme infalible; no reconozco superioridad en hombre alguno.»

Cuando la ingratitud arraiga en un alma rencorosa, aterra el considerar los estragos que puede producir.

Existe un veneno, que la naturale-

za por sí sola no lo produce tan violento; se necesita para su formación no se que combinaciones químicas: pero él es destructor y dañino cual ninguno; no lo es ménos el resultado que dan la ingratitud y el rencor reunidos.

Tener que agradecer es humillante para los soberbios, y por eso los que, por su desgracia, hacen algun sacrificio por ellos, conquistan un enemigo, y así se ve muchas veces que aquel á quien más directamente favorecimos, es justamente el que enarbola la bandera de la animosidad contra nosotros; y cuanto mayor es su injusticia, más se mueve y afana por ultrajarnos; como si quisiera acallar la voz de la conciencia.

La ingratitud es hipócrita y no se manifiesta hasta después de recibido el beneficio.

El ingrato es un timador que nos vende amistad para explotarla, y así como del timado se burla el público porque su engaño arguye necesidad, así el amigo burlado, es escarnecido por la sociedad.

Ocultamos nuestros caudales por miedo á los ladrones; ocultemos igualmente nuestra confianza á los ingratos; y como no habrá quien nos pida favores garantizándonos que los pagará mal, contemos con la ingratitud y antes de conceder nuestra amistad, pongamos á prueba las agenas.

La ingratitud es hija de la envidia; en efecto, el que ningun beneficio puede dispensar no puede hacer ingratos ni envidiosos.

Consolémonos, pues, de la ingratitud, como nos consolamos de la envidia, recordando que es cosa tan natural como la lluvia y el viento; ya la serpiente tuvo envidia de Adam, Cain de Abel, Satanás de Job, y de José sus hermanos.

La ingratitud, cimentada en la envidia, es la más grande é incurable.

El dilema de la envidia es; ó ser envidiado ó envidioso; preferimos lo primero; y entre no agradecer un beneficio, ó que se olviden de lo que hacemos, preferimos lo último.

Contra el envidioso, como contra el ingrato, no hay defensa. Siguen á la prosperidad los envidiosos; y los ingratos á la prosperidad generosa.

El que vale algo, tiene envidiosos ó ingratos; pues bien, dijo el filósofo, que el hombre que no tiene ningun émulo, señal es de que la fortuna lo tiene olvidado.

Themístocles estaba triste, y temió valer muy poco, porque no tenía envidiosos ni conoció ingratos.

Hermócrato, el siliciano, recomendó á su hijo á la hora de su muerte, que nunca tuviese envidia; pero que sus obras fueran tales, que fuera en-

vidiado.

De dos males, el menor es consentir que el bien sea mal pagado y mal agradecido, que no dejar de realizarlo.

Que la ingratitud no se glorie de sus triunfos; que la envidia no cante sus victorias.

¡Desgraciados los que no hacen ni ingratos ni envidiosos!

GUERRA FRANCO-CHINA.

— 0 —

Se ha recibido en París un despacho del general Briere de Lisle, anunciando que el 14 quedó plantada la bandera francesa sobre la ciudadela de Langson.

El ejército francés no ha conseguido este triunfo sino después de largo y reñido combate.

El mismo parte anuncia que las tropas francesas cruzaron luego el río y se apoderaron de Kuluu.

El cuerpo expedicionario continúa su movimiento de avance sobre Cao-bang.

Varios buques alemanes, que estaban en Hamburgo cargados con cañones y municiones de guerra con destino á China, han partido á partir en vista de la circular remitida por Francia á las potencias anunciando que sus barcos de guerra ejercerán el derecho de visita en los mares de China y del Tonquin.

Un telegrama fechado el 15 en Shanghai dice que corre el rumor de que se ha librado un combate entre buques de guerra franceses y la escuadrilla china cerca de Sheipo.

No se conoce el resultado.

Otro despacho del general Briere, fechado en Lang-Son el 13 del corriente á la una de la tarde, dice que al medio día arboló la bandera nacional francesa en la ciudadela de Lang-Son, habiendo atravesado el río.

El ejército chino que ocupaba á Klua fué derrotado en la noche última después de un rudo combate librado á ocho kilómetros de dicha plaza, que fué ocupada por las tropas francesas.

GUERRA DE EGIPTO.

El ex-khede de Egipto, Ismail, ha sido invitado telegráficamente para que vaya á Londres á conferenciar con el gobierno.

La noticia es objeto de muchos comentarios y aumentan éstos por ser hoy día en que los periódicos no se publican, salvo el *Observer*.

Las agencias de noticias apuntan la idea de que el gobierno, desconfiando de la empresa de someter por la fuerza al Sudan, busca la autori-

dad de un nombre musulman que oponer á la autoridad y al prestigio del Mahdi.

La versión que más crédito alcanza es que Inglaterra propondrá al ex-khede Ismail, la creación de un Estado autónomo independiente, cuya soberanía se la conferiría.

Presta fuerza á la noticia y á la posibilidad de que el ex-khede acepte el hecho de que hace pocas semanas Ismail estuvo en Londres celebrando entrevistas diarias con el conde Granville, ministro de asuntos extranjeros, y que entonces ambos personajes cambiaron muy circunstanciadamente sus impresiones y sus ideas sobre la campaña del Sudan.

Un telegrama del general Wolseley con referencia á un testigo ocular, da algunos detalles de la entrada de los rebeldes sudaneses en Khartum, que tuvo lugar en la mañana del 26 de Enero.

El general Gordon cayó bajo el fuego de fusilería de los rebeldes al dirigirse al consulado de Austria.

El cónsul de esta nación fué herido en su misma casa, y se le halló prisionero.

Hassán-Bajá ha aceptado el mando de las tropas egipcias del Sudan, ofrecido por los ingleses.

El «Temps» publica un despacho de Aden, diciendo que han estallado desórdenes en el Harir.

Añade que los somalis se han sublevado contra las tropas egipcias y que los colonos italianos han pedido la protección de su gobierno.

El último número de «El Gibraltar Guardian» nos enteramos que el día 12 tuvieron parada en la alameda de aquella plaza dos de los regimientos que la guarnecen y que deben partir para la guerra del Sudan. El gobernador les dirigió una corta arenga.

El transporte «Decan» llegará á Gibraltar el viernes por la noche ó el sábado por la mañana, y tomará á su bordo para llevar á Egipto al regimiento «Durham Light Infantry».

También se esperan los transportes «Tyne» y «Wye» con reclutas para aquella guarnición.

Noticias generales.

Un periódico de Alicante dice que se ha fugado á Argel el administrador de loterías de Altea, y que se supone haya llevado valores.

Un telegrama de Albatete recibido anoche participa, con referencia al alcalde de Jorquera, que en la madrugada del 13 se hundió la iglesia de